



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Cascaron. **V**amos siguiendo con el mas y menos de España.

Tremenda. Ya hemos de acabar el puntito de la libertad, que se quedó suspenso ayer tarde, y es muy interesante apurar este asunto.

Epidemia. Como que yo dexé puesto el bolo paa que no se pasase à otra cosa, jasta que este particular se arrematase.

Tremenda. Aqui vamos à hablar de una cosa que no se sabe lo que es; porque yo les asiguro à ustees, que esa libertad que nos cacarean esos caballeros andantes, es paa mí una cosa fantástica; ó por lo menos yo quisiera que me explicasen sus mercees de qué libertad nos jablan, y qual es esa libertad que icen hemos recobrao. ¿Será libertad jacer caa uno lo que le diere la gana, sin sujecion à ley ni Rey? ¿O serémos libres porque no semos esclavos? ¿Qué diablos viene à ser esa nueva libertad que ha apareció en estos tiempos tan ponderaa y encarecía? Si nos hemos de llamar libres, porque no semos esclavos, ya eso nos lo sabiamos nosotros: si hemos de ser libres, porque no hay quien nos sujete, esa no es libertad, sino una funesta esclavitú. El hombre no es libre sino quando se sujeta à la ley. Esta señala el camino y la direcion que debemos dar à nuestras pasiones para que obremos lo justo y arreglao: si se le pudieran dar toas las largas que nos propusiera la voluntá y los corrompíos deseos de nuestro corazon, tan lejos esta-

ria esto de ser libértá, que por el contrario sería un esórden, un esbocamiento y un precipicio. Está un hombre asomao al tajo de Ronda, con voluntá expresa de tirarse de cabeza; exarlo, que paa eso es libre. No se quexe uste de que otro le endiñe un par de gofetaas, ó le tire un viage de borras; porque como es libre su voluntá, se le antojó aquello, y no habrá ley ni Rey que lo contenga. Quando se vaya à esbocar el caballo, suéltele uste la rienda, y arrímele la espuela, que paa eso es libre, y la voluntá no tiene freno. ¡Podrán oirse estos disparates sin reirse un hombre jasta rebentar! La sujecion que nuestra voluntá tiene à la ley, es una sujecion tal, que lo que jace es endilgarla por lo mejor, paa que sea verdaeramente libre. Si no hubiera esta sujecion, no sería usar bien de la libértá, sino abusar de ella, y seguir el defectuoso impulso de la fragiliá, miseria y debiliá del hombre. Toito lo güeno está premitio, y too lo malo proibio. El que quiera jacer un atentao, no iga que la ley le quita la libértá, sino que la ley le contiene paa que no abuse de su natural libértá; lo jace que obre como hombre libre y racional, no como esclavo de una miserable pasion que quiere perderlo. A mí me dá munchísima gana é reir quando oigo gritar à quatro perdularios: „ya semos toos libres: ya estamos en perfecta libértá.“ ¿Qué significa esto? ¿Quando no nos ha suceío lo mesmo? ¿Semos libres, porque poemos jacer toito lo que queramos, salga pata ó gallareta; ó semos libres, porque ya no estamos amarraos? Si lo icen ustees porque tenemos facultá absoluta de jacer too lo güeno que queramos, esa noticia es vieja: si semos libres paa jacer toos los isparates que se nos antojen, aemas de ser esa una grandísima mentira, nunca sería eso libértá, sino libertinismo maldecio, y esclavitú infernal: si semos

libres, porque no quieren ustees que haya quien nos gobierne, vayan ustees con esa quimera à los cochinos, y no à los racionales, ó allá con los Franceses, y no con los Españoles. Peor es esto ciertamente que el que anda tirando puñetazos al aire paa coger mosquitos, porque al fin al cabo de la fiesta puee ser que coja alguno; pero estos majaeros que tanto tiempo jacen se andan escrimando à ver si pueen echarle la uña à esa libertá, no me irán qué cosa es, y como estamos dempues de tanto buscarla. Los franceses andubieron à moquetazos munchísimo tiempo, naita mas que por ser libres. Venir acá, salvages, arrastrásimos: ¿eráis esclavos? No por cierto: ¿pues qué libertad buscabais? Juir de la ley y del Rey; si eso no puee ser: ved como os habeis jecho esclavos. Sujetos à la ley y al Rey, eráis libres; la ley y el Rey contenia el desórden y el extravío de la voluntad; y asina que se le rompió este diqué, caisteis en la esclavitú; pero ¡qué esclavitú! Quando sujetos à la ley y al Rey, eráis verdaeramente libres, podiais obrar como tales too lo güeno y justo; mas ahora que sois esclavos del mesmísimo demonio encarnao, ni siquiera podeis respirar ni lanzar un suspiro. ¡Pos no está güena la libertá que se consigue quando se quiere juir el cuerpo à la ley! Los deos se chupan los Franceses de contento por verse libres. Yo les confieso à ustees con sincería, que mas é quatro noches he perdío el sueño echando acá mis cálculos sobre esa cacareaa libertá de hoy, y no me la pueo figurar siquiera. ¿Qué diablo é libertá será esta? Era menester que esos nenes, que tanto la recomiendan, se contraxiesen mas, y nos pusiesen algunos exemplitos, paa que nosotros la pudiésemos entender. Yo creí alguna vez: si nó que esta libertá consiste en que tengamos facultá paa ser charlatanes, esvergonzaos y

provocativos ! Pero no , porque esa facultá, que tienen unos paa ser too aquello , no quieren que la tengan otros ; luego en esto no consiste la libertá. ¡ Si no que esta libertá consiste en romper el freno de la religion , y en que salgamos por ahí dando brincos y saltos jasta parar en los infiernos ! Tampoco , porque esta no libertá , sino diabólica esclavitú) no podría recomendarse en un Reyno católico. ¡ Si no que esta libertá consiste en alguna cosa que viene de alguna parte ! Este Don Juan de Pruchinela , ó esta libertá tan recomendada , ¿ en qué consiste ? ¿ aonde vive su mercé ? ¿ es macho ó jembra ? Pos no nos quieren golver locos esos tunantes con su fantástica libertá ! ¡ Si serémos acá algunos lipendes , ó algunos niños que se engañan en la óptica presentándole una estampa , y gritando al son del tamboril : ahí verán ustees la gran plaza de la libertá ! ahí viene la libertá daa de brazero con la irreligion y la impieá ! Veán ustees que matrona tan jermosa es la libertá ! y qué carcajaas de risa van pegando las gentes de su comitiva ! Y los probes muchachos naita ven ni entienden ; sueltan su quarto alegremente , y vienen a sus casas íciendo : ¡ qué güeno está aquello ! vaya ! si el que por la miseria de un quarto no vé la libertá , no es hombre é gusto ! ¡ Qué lástima de acibuche ! ¿ Será ecente que un hombre de juicio se ponga con razones y argumentos paa convencer a estos titiriteros ? ¿ Pos no es mas propio alumbrarles con media ocena de lapos quando nos quieran burlar y engañar con ese duende ?

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.

Ayuntamiento de Madrid